

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

© Miguel Ángel de la Fuente González

El ‘procés’ en el diván

T. L. G.

El País, 29.02.20, p. 20

No es raro que este diario titulara *Tres horas de terapia sobre el origen de la crisis catalana*. **Con un problema político de primera magnitud que ha fracturado la España constitucional, ha debilitado la cohesión autonómica despertando el fuego de los agravios volcánicos, ha internacionalizado una imagen devaluada de la democracia española, ha fomentado la irrupción de la extrema derecha con un patriotismo trasnochado...** La obsesión del lado *indepe* todavía ahora, ya con la mesa anhelada, es establecer cuándo empezó el *procés* para buscar al primer culpable como se busca al *paciente cero* de una epidemia.

Este fragmento entre puntos, ¿pertenece a la oración previa o a la posterior?

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto. Lo completa en esta función delimitadora la mayúscula, que marca siempre el inicio de estas unidades” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 293).

Sin embargo, hoy algunos utilizan el punto (“punto comodín”) para sustituir cualquier otro signo de puntuación; y su función original delimitadora de oraciones se está debilitando, con las consiguientes repercusiones negativas en la lectura. Tal es el motivo por el que planteamos a nuestro lector el ejercicio de dilucidar si el complemento circunstancial situado entre las dos oraciones, y separado de ellas por punto y seguido, pertenece a la oración que le precede o a la que le sigue.

TRES SOLUCIONES

El párrafo que estudiamos se podría representar por un patrón de tres elementos separados por punto y seguido:

Oración 1ª [.] Complemento circunstancial [.] Oración 2ª

El párrafo ofrece tres posibilidades de puntuación:

Oración 1ª[.] complemento circunstancial[.] Oración 2ª

Oración 1ª[.] Complemento circunstancial[,] oración 2ª

Oración 1ª[:] complemento circunstancial[,] causal

1) Si el circunstancial pertenece la oración previa, el punto y seguido lo sustituiremos por una coma (motivo contextual):

No es raro que este diario titulara “Tres horas de terapia sobre el origen de la crisis catalana”[,] con un problema político de primera magnitud que ha fracturado la España constitucional, ha debilitado la cohesión autonómica despertando el fuego de los agravios volcánicos, ha internacionalizado una imagen devaluada de la democracia española, ha fomentado la irrupción de la extrema derecha con un patriotismo trasnochado...

Se trataría de una oración similar a esta simplificación:

No es raro que este diario titulara “Tres horas de terapia sobre el origen de la crisis catalana”, **en las actuales circunstancias.**

Sin embargo, la oración resultaría más natural si adelantamos tal complemento a la cabeza de la oración:

Con un problema político de primera magnitud que ha fracturado la España constitucional, ha debilitado la cohesión autonómica despertando el fuego de los agravios volcánicos, ha internacionalizado una imagen devaluada de la democracia española, ha fomentado la irrupción de la extrema derecha con un patriotismo trasnochado...[,] no es raro que este diario titulara “Tres horas de terapia sobre el origen de la crisis catalana”.

Sería, pues, una oración similar a esta simplificación:

En las actuales circunstancias, no es raro que este diario titulara “Tres horas de terapia sobre el origen de la crisis catalana”.

2) Otra posibilidad es que el circunstancial pertenezca a la oración que le sigue, por lo que habría que añadir una coma tras los puntos suspensivos:

Con un problema político de primera magnitud que ha fracturado la España constitucional, ha debilitado la cohesión autonómica despertando el fuego de los agravios volcánicos, ha internacionalizado una imagen devaluada de la democracia española, ha fomentado la irrupción de la extrema derecha con un patriotismo trasnochado...[,] la obsesión del lado *indepe* todavía ahora, ya con la mesa anhelada, es establecer cuándo empezó el *procés* para buscar al primer culpable como se busca al *paciente cero* de una epidemia.

Se trataría, pues, de una oración similar a esta simplificación:

En las actuales circunstancias, la obsesión del lado *indepe* todavía ahora, ya con la mesa anhelada, es establecer cuándo empezó el *procés* para buscar al primer culpable como se busca al *paciente cero* de una epidemia.

No obstante, hay una contigüidad de difícil solución:

...cuándo empezó el *procés* para buscar al primer culpable...

Quizás una solución podría ser la siguiente versión:

En las actuales circunstancias, la obsesión del lado *indepe* todavía ahora, ya con la mesa anhelada, es establecer —**para buscar al primer culpable como se busca al paciente cero de una epidemia**— cuándo empezó el *procés*.

3) Finalmente, también existe la posibilidad de que todo el párrafo forme una sola unidad. Así quedaría su puntuación:

No es raro que este diario titulara “Tres horas de terapia sobre el origen de la crisis catalana”[:.] con un problema político de primera magnitud que ha fracturado la España constitucional, ha debilitado la cohesión autonómica despertando el fuego de los agravios volcánicos, ha internacionalizado una imagen devaluada de la democracia española, ha fomentado la irrupción de la extrema derecha con un patriotismo trasnochado...[,] la obsesión del lado *indepe* todavía ahora, ya con la mesa anhelada, es establecer cuándo empezó el *procés* para buscar al primer culpable como se busca al *paciente cero* de una epidemia.

Se trataría, pues, de una oración similar a esta simplificación:

No es raro que este diario titulara “Tres horas de terapia sobre el origen de la crisis catalana”, **porque**, en las actuales circunstancias, la obsesión del lado *indepe*, todavía ahora, es establecer cuándo empezó el *procés* para buscar al primer culpable.

CONCLUSIÓN

El abuso del punto y seguido es frecuente en la actualidad. A veces, el redactor del texto considera que la oración que acaba de producir resulta demasiado extensa, y que cree poder acortar simplemente recurriendo al punto. Sin embargo, así, no se acorta la oración, sino que se la cercena.

Con ello, tenemos una oración que parece completa, pero que, en realidad, se prolonga más allá del punto y seguido, depreciando la división ortográfica del punto. Por tanto, cuando leemos, ya no podemos fiarnos del punto como signo delimitador de oraciones, lo cual no es nada alentador.

OTRO EJEMPLO

A. R.

Perder la vida y perder el futuro

El País, 13.06.20, p. 6

Fue un 15 de junio como el que se aproxima cuando el joven Cosimo Piovasco di Rondò dijo basta, se subió a un árbol y no bajó nunca más.

El muchacho —más conocido como *el Barón Rampante*— se rebelaba así contra un orden constituido con el que no comulgaba y emprendía su personal búsqueda de un mundo mejor unos metros más arriba del que le iban a legar las generaciones anteriores. Sin violencia, manteniendo el contacto con el mundo de abajo y con una persistencia inquebrantable en su persecución de una salida a una realidad que no le hacía feliz. El personaje de fantasía creado por Italo Calvino en su célebre novela vivió desde el 15 de junio de 1767 del *incipit* hasta su muerte ahí arriba.

El patrón de este texto se podría representar así:

Párrafo 1º:

Oración única.

Párrafo 2º:

Oración 1ª [.] Complemento circunstancial [.] Oración 2ª.

El problema se complica, ya que hay que considerar también el párrafo primero. Veremos tres posibilidades de puntuación. Así sería la primera:

1º Párrafo:

Oración única. (Por tanto, no varía).

2º párrafo:

Oración 1ª [.] Complemento circunstancial [,] oración 2ª.

Fue un 15 de junio, como el que se aproxima, cuando el joven Cosimo Piovasco di Rondò dijo basta, se subió a un árbol y no bajó nunca más.

El muchacho —más conocido como *el Barón Rampan-te*— se rebelaba así contra un orden constituido con el que no comulgaba y emprendía su personal búsqueda de un mundo mejor unos metros más arriba del que le iban a legar las generaciones anteriores. Sin violencia, manteniendo el contacto con el mundo de abajo y con una persistencia inquebrantable en su persecución de una salida a una realidad que no le hacía feliz[,] el personaje de fantasía creado por Italo Calvino en su célebre novela vivió desde el 15 de junio de 1767 del *incipit* hasta su muerte ahí arriba.

También es posible esta otra versión:

Párrafo 1º:

Oración única del 1º párrafo [.] Oración 1ª del 2º párrafo

Párrafo 2º:

Complemento circunstancial [,] oración 2ª del 2º párrafo.

Fue un 15 de junio, como el que se aproxima, cuando el joven Cosimo Piovasco di Rondò dijo basta, se subió a un árbol y no bajó nunca más. El muchacho —más conocido como *el Barón Rampante*— se rebelaba así contra un orden constituido con el que no comulgaba y emprendía su personal búsqueda de un mundo mejor unos metros más arriba del que le iban a legar las generaciones anteriores.

Sin violencia, manteniendo el contacto con el mundo de abajo y con una persistencia inquebrantable en su persecución de una salida a una realidad que no le hacía feliz[,] el personaje de fantasía creado por Italo Calvino en su célebre novela vivió desde el 15 de junio de 1767 del *incipit* hasta su muerte ahí arriba.

También es posible esta versión de tres párrafos:

Párrafo 1º:

Oración única del 1º párrafo.

Párrafo 2º:

Oración 1ª del 2º párrafo [,] complemento circunstancial.

Párrafo 3º:

Oración 2ª del 2º párrafo original.

Fue un 15 de junio, como el que se aproxima, cuando el joven Cosimo Piovasco di Rondò dijo basta, se subió a un árbol y no bajó nunca más.

El muchacho —más conocido como *el Barón Rampante*— se rebelaba así contra un orden constituido con el que no comulgaba y emprendía su personal búsqueda de un mundo mejor unos metros más arriba del que le iban a legar las generaciones anteriores[,] sin violencia, manteniendo el contacto con el mundo de abajo y con una persistencia inquebrantable en su persecución de una salida a una realidad que no le hacía feliz.

El personaje de fantasía creado por Italo Calvino en su célebre novela vivió desde el 15 de junio de 1767 del *incipit* hasta su muerte ahí arriba.

